



Asamblea General

Distr. general
21 de julio de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo sexto período de sesiones

Tema 71 a) del programa provisional*

Promoción y protección de los derechos de la infancia:
promoción y protección de los derechos de la infancia

Bienestar y empoderamiento de las niñas que viven en las zonas rurales

Informe del Secretario General

Resumen

En su resolución [74/134](#), la Asamblea General solicitó al Secretario General que, en su septuagésimo sexto período de sesiones, le presentara un informe sobre la aplicación de la resolución, en particular de las mejoras en las inversiones sociales, económicas y políticas efectuadas por los Estados Miembros para lograr el empoderamiento de las niñas en las zonas rurales, a fin de evaluar las repercusiones de la resolución en el bienestar de la niña. El presente informe se refiere a los avances logrados en el marco jurídico y normativo de apoyo a las niñas que viven en zonas rurales, a las inversiones sociales, económicas y políticas para empoderar a estas niñas y a las dificultades conexas. Se formulan recomendaciones para seguir avanzando.

* [A/76/150](#).



I. Introducción

1. Las niñas y las mujeres que viven en las zonas rurales se enfrentan a dificultades profundamente arraigadas, debido a su ubicación rural, y a la discriminación por razón de género. Sin embargo, no se trata de un grupo homogéneo y, a causa de sus complejas experiencias, suelen experimentar diversas limitaciones para su empoderamiento social, económico y político, como la desigualdad y la exclusión en lo relativo al acceso a los servicios de salud, la prevención y el tratamiento del VIH, los servicios de salud sexual y reproductiva, la educación, la propiedad de la tierra, el agua y el saneamiento, la participación en las estructuras decisorias de la sociedad, la agricultura y otros mercados de trabajo y el empleo justo y equitativo. En todo el mundo, las niñas suelen hacer frente a elevados niveles de discriminación, violencia, explotación y abusos sexuales, inseguridad alimentaria, trabajo no remunerado, matrimonio forzado, trabajo infantil, trata y normas socioculturales nocivas¹.

2. A pesar de estos notables retos y barreras, la inversión en el empoderamiento social, económico y político de las niñas que viven en las zonas rurales resulta patente de diversas maneras y en distintos lugares del mundo.

II. Marco jurídico y normativo y compromisos

3. Los Estados tienen la obligación de hacer efectivos los derechos de todas las niñas y poner fin a todas las formas de discriminación contra ellas. Esta obligación está consagrada en el marco jurídico internacional pertinente y en los tratados de derechos humanos fundamentales, incluida la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. En particular, la Convención sobre los Derechos del Niño y sus protocolos facultativos refuerzan las obligaciones de los Estados partes de garantizar los derechos de todos los niños por igual de conformidad con esos instrumentos, sin ningún tipo de discriminación.

4. También contienen obligaciones pertinentes a este respecto la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y varios convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

A. Avances a nivel internacional y regional

5. El trabajo previo, que se centró inicialmente en la necesidad de mejorar la vida de las mujeres y las niñas en las zonas rurales, ha allanado el camino para los avances más recientes. Por ejemplo, la necesidad de mejorar la vida de las mujeres y las niñas en las zonas rurales se destacó por primera vez en 1995, hace más de 25 años, en la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Además, la aprobación en 2015 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible creó oportunidades para que los Estados Miembros acelerasen los progresos hacia la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas que vivían en las zonas rurales.

¹ FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing: Critical Agents of Positive Change* (Roma, 2020).

6. En 2018, en su 62º período de sesiones, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer promovió el tema de la consecución de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales, destacando la situación de las niñas con discapacidad en los entornos rurales y la necesidad de fortalecer los marcos y las políticas que promovían el empoderamiento de las mujeres y las niñas del medio rural.

7. También en 2018, en su recomendación general núm. 37 (2018), sobre las dimensiones de género de la reducción del riesgo de desastres en el contexto del cambio climático, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer señaló que las mujeres rurales indígenas (y, por extensión, las niñas) se veían directamente afectadas por los desastres y el cambio climático, al ser productoras de alimentos y trabajadoras agrícolas.

8. En 2020, el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil, 1999 (núm. 182) de la OIT, en el que se exigían medidas para eliminar las peores formas de trabajo infantil, en particular en el caso de las niñas de las zonas rurales, se convirtió en el primer convenio de la OIT que alcanzó la ratificación universal. Además, la Asamblea General declaró 2021 Año Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil.

9. En los últimos años, los titulares de mandatos de los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos han pedido reiteradamente que se organicen campañas integrales de sensibilización a fin de cuestionar las actitudes culturales que legitiman el matrimonio infantil y se introduzcan mecanismos para registrar todos los matrimonios, especialmente en las zonas rurales, remotas e indígenas, donde las niñas están más expuesta al riesgo del matrimonio infantil. A este respecto, resulta pertinente el informe de 2019 sobre la visita a Nepal de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias ([A/HRC/41/42/Add.2](#)).

10. En la Cumbre de Nairobi de 2019, que conmemoraba los 25 años transcurridos desde la histórica Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, se recibieron más de 400 compromisos de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno para acabar con las prácticas nocivas, de los cuales casi una cuarta parte contemplaba medidas expresas para poner fin a las uniones y los matrimonios infantiles, precoces y forzados, que afectaban de forma desproporcionada a las niñas de las zonas rurales.

11. En 2020, la Unión Africana aprobó un plan de acción decenal para la erradicación del trabajo infantil, el trabajo forzoso, la trata de personas y las formas contemporáneas de esclavitud, que abarcaba el período 2020-2030. La estrategia de la Unión Africana para el período 2019-2023 también refuerza su Campaña para Eliminar el Matrimonio Infantil en África (2014-2018). La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó en 2018 una resolución sobre el matrimonio forzado en Europa. En 2019, la coalición de Primeras Damas de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) firmó la Declaración de Niamey de las Primeras Damas de la CEDEAO, un llamamiento para poner fin al matrimonio infantil y promover la educación y el empoderamiento de las niñas.

B. Avances a nivel nacional

12. Los Estados Miembros han tomado medidas para promover el empoderamiento de las mujeres y las niñas de las zonas rurales mediante la integración de esta cuestión en las leyes, políticas, programas, estrategias y actividades nacionales en virtud de los convenios y marcos internacionales.

13. Por ejemplo, en Malasia, la Política de Desarrollo Rural 2030 se refiere a la educación y el empoderamiento de los jóvenes de las zonas rurales, incluidas las niñas. Asimismo, en El Salvador, la Política Nacional de Protección Integral de la

Niñez y la Adolescencia incluye objetivos centrados en el género y el medio rural. La nueva Estrategia de la República de Azerbaiyán sobre la Infancia para 2020-2030 tiene como objetivo crear igualdad de oportunidades para los niños, incluidas las niñas de las zonas regionales o remotas. En la Estrategia Nacional ante el Cambio Climático del Perú se da cabida a consideraciones de género y enfoques interculturales en el desarrollo rural. En 2020, Italia creó un fondo para fomentar el desarrollo del emprendimiento de las mujeres en la agricultura.

14. En Australia, el Plan Nacional para Reducir la Violencia contra las Mujeres y sus Hijos (2010-2022) tiene como objetivo llevar a cabo iniciativas específicas y culturalmente apropiadas para las mujeres y los niños aborígenes y de las islas del estrecho de Torres. En 2020, la Comisión de Derechos Humanos de Australia publicó un informe basado en una consulta plurianual a mujeres y niñas indígenas de zonas regionales y remotas².

III. Inversiones sociales, económicas y políticas para empoderar a las niñas que viven en las zonas rurales

A. Pobreza e inclusión social

15. Muchas de las personas más pobres del mundo son niñas y mujeres que viven en condiciones intolerables, a menudo en zonas rurales. Las intervenciones de las organizaciones multilaterales, los Gobiernos nacionales y las organizaciones y redes de la sociedad civil tienen como objetivo mejorar sus condiciones y empoderarlas.

16. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Oxfam América invierten en el empoderamiento social de las niñas y las mujeres de las zonas rurales a través de la Iniciativa para la Resiliencia Rural R4, cuyo propósito es facultar a las familias rurales vulnerables para aumentar la seguridad de los ingresos. En África Oriental y Meridional, el programa de escuelas de campo y de vida para agricultores jóvenes desarrolla las competencias agrícolas, empresariales y para la vida de las niñas en las zonas rurales.

17. Las intervenciones también están dirigidas a superar las trabas de documentación a las que se enfrentan las niñas y otras personas en las zonas rurales y remotas. En Liberia, por ejemplo, los programas para ampliar el alcance de los servicios de inscripción registral de los nacimientos en 2019 dieron lugar a la creación de 14 nuevos centros de inscripción en hospitales y oficinas de distrito de cuatro condados rurales. En la India, un programa innovador que asigna un número de identificación único a cada registro de nacimiento ha logrado que aumente la demanda de inscripción de nacimientos en las comunidades rurales. En Haití, se ha formado a nuevos registradores y funcionarios administrativos para ofrecer este servicio en las zonas más remotas³.

B. Educación

18. Gracias a la inversión en educación, más niñas que nunca están ejerciendo su derecho a la educación. Desde 1995, el número de niñas matriculadas en la escuela primaria y secundaria ha aumentado en 180 millones, y las niñas obtienen iguales o

² Allyson Campbell *et al.*, *Wiyi Yani U Thangani (Women's Voices): Securing Our Rights, Securing Our Future* (Comisión de Derechos Humanos de Australia, 2020).

³ UNICEF, *Goal Area 3: Every Child is Protected from Violence and Exploitation – Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

mejores resultados que los niños en lectura y matemáticas⁴. No obstante, todavía existen brechas de género en la educación que afectan de forma desproporcionada a las niñas, especialmente las de las zonas rurales.

19. Invertir en la educación de las niñas reporta múltiples beneficios, entre ellos la mejora de sus futuras perspectivas laborales y económicas y de la protección social. Las niñas que pueden obtener una educación de calidad tienen menor probabilidad de casarse a una edad temprana o de participar en el trabajo infantil, y mayor probabilidad de conseguir un empleo formal e ingresos más altos⁵.

20. Sin embargo, muchas niñas siguen enfrentándose a múltiples desventajas que les impiden completar su educación, entre otras el hecho de vivir en lugares remotos o desatendidos. En este sentido, proteger a las familias de las niñas del medio rural frente a las conmociones económicas y ofrecer incentivos a los progenitores para que mantengan a las niñas en la escuela, por ejemplo mediante programas de transferencia en efectivo, son intervenciones clave.

21. Incluso cuando están escolarizadas, muchas niñas no adquieren las competencias fundamentales y transferibles de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, digitales, empresariales y profesionales específicas que necesitan para el futuro. Algunos programas afrontan directamente esta situación, por ejemplo uno en el Brasil que se centra en enseñar electrónica, programación informática y robótica a las niñas de las zonas rurales de Goiás. Otros programas están dirigidos a desarrollar sistemas para atraer y llevar a docentes cualificados a las zonas rurales, con lo que en los últimos años ha aumentado el número de países que cuentan con estos sistemas⁶.

22. En el contexto del cambio a plataformas de aprendizaje a distancia a raíz de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), los organismos han realizado inversiones con el fin de apoyar una vigorosa respuesta educativa para todos los niños, incluidas las niñas de las zonas rurales. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, Plan International y el Fondo Malala elaboraron el documento “Reforzar la igualdad: Guía para el regreso de las niñas a la escuela” para ayudar a atender las dimensiones de género del cierre de escuelas a causa de la pandemia, en particular en las zonas rurales.

23. A raíz de la reapertura de las escuelas, algunos países han hecho hincapié en aumentar el apoyo a las niñas, por ejemplo proporcionando directrices para la reincorporación de las mujeres embarazadas y las madres jóvenes; mecanismos destinados a prevenir la violencia de género relacionada con la escuela y responder a ella; y programas de refuerzo educativo con el fin de evitar la pérdida de aprendizaje a largo plazo, algunos de los cuales se centran en las niñas de las zonas rurales.

C. Salud y VIH

24. La inversión para mejorar el acceso a la atención médica de las niñas que viven en zonas rurales es notable en diversos contextos. Por ejemplo, Tailandia está mejorando los centros de salud locales de zonas remotas y promoviendo unidades

⁴ UNESCO, *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: informe sobre género. Una nueva generación: 25 años de esfuerzos en favor de la igualdad de género en la educación* (París, 2020).

⁵ Banco Mundial, “Half of the population does not have the chance to achieve their full potential” (s. f.).

⁶ UNICEF, *Goal Area 2: Every Child Learns – Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

móviles centradas en la atención prenatal y postnatal, la vacunación, el apoyo a la lactancia materna y otras esferas. En el Afganistán, la ampliación de las clínicas móviles ha beneficiado a más de 1,4 millones de mujeres y niños vulnerables en zonas remotas⁷. En el Yemen, el UNICEF, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las autoridades locales han establecido una red de agentes de salud comunitarios en el medio rural para proporcionar atención sanitaria básica a las niñas, niños y familias más difíciles de alcanzar⁸. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente ha puesto el énfasis en determinar las necesidades urgentes de las niñas y los niños que viven en lugares remotos y de difícil acceso de la República Árabe Siria y en las comunidades de refugiados aisladas de la Ribera Occidental, y en darles respuesta, tras la aplicación de restricciones debido a la pandemia de COVID-19. Entre sus iniciativas cabe mencionar la ampliación de los servicios de salud móviles y la entrega de alimentos, así como el suministro de kits de higiene menstrual, incluso para las niñas con discapacidad⁹.

25. En países donde la epidemia tiene una incidencia elevada, el número de chicas adolescentes y mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) que contraen el VIH ha disminuido modestamente en el pasado decenio gracias a la acción concertada para que los programas nacionales amplíen de forma adecuada las respuestas destinadas a beneficiar a las niñas y a las mujeres jóvenes y sus parejas sexuales, como la inversión en salud sexual y reproductiva y derechos reproductivos, y los enfoques combinados de prevención y tratamiento¹⁰. Por ejemplo, las entidades de las Naciones Unidas y otras entidades trabajan para promover el empoderamiento de las niñas, en particular las que viven con el VIH, incluidas las de zonas rurales, mediante acciones de sensibilización y la información sobre salud sexual y reproductiva, así como la enseñanza de competencias para la vida y gestión financiera.

D. Violencia, abuso sexual y explotación

26. Diversas modalidades de inversión se dirigen a reducir la violencia contra los niños, incluidas las niñas que viven en zonas rurales, y el abuso sexual y la explotación que sufren. Por ejemplo, con el objetivo de reducir la violencia en los entornos de aprendizaje, el UNICEF y sus asociados pusieron en marcha la coalición mundial End Violence y la iniciativa Safe to Learn. Para hacer frente a la explotación y los abusos sexuales en línea de los niños, incluidas las niñas de zonas rurales, 24 países han aplicado el modelo de respuesta nacional elaborado por la Alianza Mundial WeProtect, que colabora con las industrias de la información y las comunicaciones con el fin de acabar con esa lacra.

27. En vista de que las familias se enfrentaron a dificultades sin precedentes para cuidar de sus hijos en el contexto de los confinamientos y el cierre de escuelas en 2020 a causa de la pandemia, el UNICEF puso el énfasis en un enfoque multisectorial con vistas a prevenir la violencia y los abusos en el hogar, incluida la violencia cometida contra las niñas de las zonas rurales, reduciendo los factores que contribuyen a ese comportamiento y fomentando la capacidad de los padres para soportar la presión. En este sentido, el UNICEF aumentó la inversión en teléfonos de asistencia a la infancia con perspectiva de género y trató de garantizar el acceso a

⁷ UNICEF, *Gender Equality: Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

⁸ UNICEF, *Goal Area 1: Every Child Survives and Thrives – Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

⁹ Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, “Disability inclusion annual report 2020”, 2020.

¹⁰ Coalición Mundial para la Prevención del VIH, *Implementación de la hoja de ruta de prevención del VIH para 2020: Cuarto informe de progreso* (Ginebra, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA), 2020).

ellos de los niños y las familias, en particular de las niñas de las zonas rurales. En el contexto de la pandemia, el UNICEF también ha trabajado para reforzar los servicios de salud mental y apoyo psicosocial para las niñas y los niños, también en las zonas rurales, entre otras cosas mediante espacios seguros, actividades entre pares, apoyo psicológico no especializado y atención clínica de la salud mental en 116 países¹¹.

28. Para reducir el riesgo de violencia y explotación de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, entre ellos las niñas y los jóvenes que viven en zonas rurales, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ofrece apoyo en relación con las competencias para la vida y el estado de derecho. Por ejemplo, en 12 países de África, Asia Central, Oriente Medio y América Latina y el Caribe se ha impartido formación en competencias para la vida a través del deporte para corregir estereotipos de género nocivos.

E. Prácticas nocivas

29. Aunque las cifras seguían siendo elevadas, antes de la pandemia de COVID-19 el UNICEF había informado de que en los años anteriores se había producido una disminución considerable del matrimonio infantil y la mutilación genital femenina, prácticas nocivas que pueden afectar de forma desproporcionada a las niñas de las zonas rurales, donde a veces es más difícil combatirlas debido al arraigo de normas y prácticas sociales conservadoras.

30. Las inversiones para poner fin al matrimonio infantil se han centrado en superar las causas profundas, como la pobreza, la exclusión social y las barreras educativas, y aumentar el empoderamiento de las niñas, remodelar las expectativas sociales, mejorar el acceso a una educación segura y de calidad, reforzar la independencia económica de las niñas y elaborar estrategias y planes de acción nacionales. Este tipo de programas se observan en todo el mundo, por ejemplo en el Ecuador, Egipto, Guinea, la India, Malta, Nepal, Rwanda, el Senegal y el Togo. El Programa Mundial para Poner Fin al Matrimonio Infantil del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el UNICEF ha apoyado actividades regionales en África Meridional, América Latina y el Caribe, Asia y Oriente Medio y Norte de África.

31. El UNFPA y el UNICEF siguen dirigiendo el Programa Conjunto para Eliminar la Mutilación Genital Femenina, que tiene por objeto proporcionar servicios de prevención y protección en 16 países prioritarios. Además, el UNICEF ha trabajado en otros lugares, por ejemplo a través de la Iniciativa Spotlight. Entre otras, se han llevado a cabo actividades para promover declaraciones públicas contra la mutilación genital femenina, crear estructuras de vigilancia comunitaria, hacer partícipes a hombres y niños, empoderar a las niñas e impulsar la sensibilización de la comunidad y la acción judicial. Por ejemplo, Burkina Faso introdujo tres tribunales de primera instancia móviles en localidades rurales y remotas, una medida que propició 115 detenciones y 34 condenas relacionadas con la mutilación genital femenina¹².

F. Alimentación y nutrición

32. Desde 2000, gracias a las inversiones de Estados Miembros, organismos multilaterales y otros agentes para combatir la inseguridad alimentaria y proteger la nutrición infantil, la proporción de niños menores de 5 años que padecen retraso del

¹¹ UNICEF, *Goal Area 3*.

¹² *Ibid.*

crecimiento se ha reducido en un tercio en el mundo. Asimismo, hoy se alimentan exclusivamente con leche materna 80 millones de niños más que en 2000¹³.

33. El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) representa un importante compromiso de los Estados miembros de la OMS de velar por la aplicación sostenida de las políticas y los programas de nutrición, por ejemplo para las niñas de las zonas rurales. En 2020, el UNICEF aceleró la prestación de servicios destinados a la prevención del retraso del crecimiento y otras formas de malnutrición en la primera infancia, entre otros para las niñas del medio rural. Por ejemplo, en Malí, con el apoyo del UNICEF, se formó a mujeres líderes para que dirigieran actividades de concienciación comunitaria dirigidas a las madres de comunidades rurales y marginadas¹⁴.

34. En 2019, el PMA proporcionó alimentación escolar a 17,3 millones de niños (el 50 % de los cuales eran niñas) en zonas rurales y urbanas e integró la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en sus programas de nutrición¹⁵. Durante el cierre de las escuelas, el PMA adaptó sus programas para sustituir las comidas en las escuelas con raciones para llevar a casa.

35. Es esencial recopilar información empírica sobre la importancia de prevenir la malnutrición en los niños más vulnerables, incluidas las niñas indígenas y las que viven en zonas remotas o rurales. A tal efecto, el PMA, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el UNICEF y asociados de la sociedad civil llevaron a cabo decenas de misiones de respuesta rápida en Sudán del Sur en 2019 para mejorar la equidad del tratamiento de los niños y las mujeres más vulnerables en lugares remotos¹⁶.

G. Agua, saneamiento e higiene

36. En 2020, con el apoyo del UNICEF, 7,3 millones de mujeres y niñas, la mayoría del medio rural (en los países que facilitan datos desglosados por sexo), obtuvieron acceso al agua potable, y 9 millones obtuvieron acceso a servicios básicos de saneamiento. La promoción de inodoros adaptados al género y separados por sexos es esencial para que las adolescentes puedan gestionar de forma segura y digna su salud e higiene menstruales. En 2020, el UNICEF ayudó a equipar más de 3.800 escuelas, de las cuales el 80 % se encontraban en zonas rurales, con instalaciones de saneamiento separadas para niñas y niños.

37. Es necesario comprender las necesidades en materia de agua, saneamiento e higiene en las zonas rurales, así como las dimensiones de género de tales necesidades, para orientar una inversión eficaz que mejore la vida de las niñas. En ese sentido, por ejemplo, el Gobierno de Camboya ha ampliado su sistema de información sobre la gestión del agua, el saneamiento y la higiene para llegar a las zonas rurales y desglosar los datos por género y otros factores¹⁷. Asimismo, el Sudán puso en marcha su primera evaluación nacional sobre el agua, el saneamiento y la higiene en las escuelas, en la que se analizaron problemas que afectaban a las niñas de las zonas rurales, como las

¹³ Las proyecciones se basan en los análisis realizados por el Grupo de Trabajo Conjunto de Estimaciones de Malnutrición del UNICEF, la OMS y el Grupo Banco Mundial. Véase UNICEF, OMS y Grupo Banco Mundial, "Joint malnutrition estimates: key findings of the 2019 edition", marzo de 2019.

¹⁴ UNICEF, *Goal Area 1*.

¹⁵ PMA, documento WFP/EB.A/2020/4-A.

¹⁶ UNICEF, *Goal Area 1*.

¹⁷ UNICEF, *Goal Area 5: Every Child has an Equitable Chance in Life – Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

disparidades entre las zonas urbanas y rurales y el acceso a instalaciones privadas de aseo y salud e higiene menstruales¹⁸.

H. Participación de las niñas de las zonas rurales

38. La participación de las niñas en las decisiones que les afectan ayuda a fortalecer la sociedad civil, impulsar la rendición de cuentas, crear cohesión social y promover políticas eficaces. La creación y el fortalecimiento de plataformas estratégicas (como los parlamentos infantiles y los clubes de niños), los mecanismos de diálogo con las instancias decisorias y el desarrollo de aptitudes contribuyen a impulsar la participación de las niñas.

39. En Nepal, en el marco de una estrategia de gobernanza local adaptada a la infancia se ha institucionalizado la participación de niñas y niños en los comités de planificación, también en las comunidades rurales. La iniciativa Las Niñas Africanas Pueden Programar, implementada conjuntamente por la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), prepara a las niñas, incluidas las que viven en zonas rurales, para que emprendan estudios y trayectorias profesionales en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

40. En las iniciativas centradas en la prevención de la COVID-19 y la respuesta a ella también se incluye a las niñas y las mujeres, entre ellas las del medio rural. Por ejemplo, en el Iraq, más de 500 niñas y mujeres jóvenes se convirtieron en educadoras entre pares sobre la COVID-19 y trabajaron con más de 17.000 niñas y mujeres jóvenes. En Bhután, más de 2.000 niñas Scouts difundieron mensajes para ayudar a frenar la propagación del virus. A nivel mundial, el UNICEF ha adaptado al contexto de la pandemia su carpeta de material de expresión e innovación para adolescentes y ha promovido su uso.

IV. Retos y repercusión de la pandemia

A. Pobreza, discriminación y privación continuadas

41. Las persistentes normas socioculturales negativas, las normas de género discriminatorias y otras restricciones complejas para las mujeres y niñas del medio rural siguen limitando su acceso a la tierra, los servicios, los recursos productivos, la infraestructura, la protección social, los servicios financieros y otros activos. En definitiva, su autonomía se ve limitada y se las excluye de las instituciones, la gobernanza, el liderazgo y las estructuras decisorias, o bien su representación en estos ámbitos es insuficiente. Además, algunas formas de corrupción, como el soborno y el uso del sexo como moneda de cambio, afectan de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas y restringen todavía más su acceso a los servicios básicos, especialmente en el medio rural¹⁹.

42. Las zonas rurales suelen dejarse atrás al aplicar los programas de protección social, y generalmente se ignora a las mujeres y las niñas, en particular, en los planes para aliviar la pobreza rural. Incluso antes de la pandemia de COVID-19, la ayuda para el desarrollo rural y agrícola incluía solo una pequeña fracción de proyectos encaminados a transformar los roles negativos de género y empoderar a las mujeres

¹⁸ UNICEF, *Goal Area 4: Every Child Lives in a Safe and Clean Environment – Global Annual Results Report 2019* (Nueva York, 2020).

¹⁹ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, *The Time is Now: Addressing the Gender Dimensions of Corruption* (Viena, 2020).

y niñas de las zonas rurales. Desde entonces, apenas unos pocos países de ingreso bajo han comenzado a introducir medidas de protección social en el marco de su respuesta a la COVID-19, que consisten principalmente en ajustes administrativos, transferencias en especie, alimentación escolar y exenciones en el pago de servicios públicos²⁰.

43. En particular, las mujeres y niñas indígenas de las zonas rurales todavía sufren una grave discriminación y falta de reconocimiento en muchas partes del mundo. Dada la falta general de acceso de las mujeres y las niñas a las fuentes de ingresos, al ahorro y a la capacidad de influir en las decisiones sobre su propia vida, es probable que el distanciamiento y las restricciones a la circulación impuestas como consecuencia de la pandemia exacerben sus dificultades económicas, su pobreza y sus privaciones²¹.

44. Las niñas con discapacidad de las zonas rurales, especialmente, se enfrentan a menudo a múltiples formas de discriminación basadas tanto en la discapacidad como en el género, una situación que con frecuencia se ve agravada por la falta de acceso al agua, el saneamiento, la atención sanitaria y la educación²².

B. Restricciones en la educación

45. A nivel mundial, hay más niñas que niños sin escolarizar, y la desventaja relativa de las niñas en comparación con los niños aumenta con la pobreza y la ubicación rural. Por ejemplo, en la región árabe, está documentado que las niñas y mujeres con discapacidad de las zonas rurales tienen las tasas más bajas de alfabetización, nivel de instrucción y asistencia escolar²³.

46. Las niñas del medio rural que desean acceder a una educación de calidad se topan con innumerables obstáculos, como las desigualdades de género profundamente arraigadas, la pobreza de los hogares, el aislamiento geográfico, la marginación política, las actitudes de los padres, las largas distancias para llegar a la escuela y las condiciones de seguridad e instalaciones de saneamiento inadecuadas en los entornos de aprendizaje. Solo el 53 % de las escuelas del mundo tienen acceso a instalaciones para lavarse las manos con agua y jabón, esenciales para la gestión de la higiene menstrual. Además, las oportunidades educativas fuera de la escuela, como la formación profesional, en ocasiones no resultan pertinentes para las niñas de las zonas rurales o no están a su alcance. Las adolescentes, incluidas las de las zonas rurales, que no asisten a la escuela son más vulnerables al matrimonio forzado, el embarazo precoz, la violencia y la trata de personas que las que sí lo hacen²⁴.

47. Se dispone de pocos datos desglosados sobre la participación en la educación y los resultados del aprendizaje de las mujeres y las niñas que viven en localidades rurales o comunidades indígenas. La mayoría de los países solo hacen un seguimiento

²⁰ FAO, “Social protection and COVID-19 response in rural areas”, 8 de abril de 2020; y FAO, “Mujeres rurales: luchando por lograr impactos transformadores de género”, Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición, resumen de debate en línea, núm. 142, 2017.

²¹ FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*; y FAO, “Social protection and COVID-19”.

²² *Disability and Development Report: Realization of the Sustainable Development Goals by, for and with Persons with Disabilities 2018* (publicación de las Naciones Unidas, 2019); y Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, recomendación general núm. 34 (2016), sobre los derechos de las mujeres rurales.

²³ Comisión Económica y Social para Asia Occidental, *Disability in the Arab Region 2018* (Beirut, 2018).

²⁴ UNESCO, *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020*; y FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*.

de la matriculación, no de los índices de finalización, aunque la asistencia es un mejor indicador, ya que la asistencia de las niñas puede resentirse debido a las responsabilidades domésticas, el trabajo fuera del hogar, la falta de saneamiento adecuado, el matrimonio infantil, el embarazo en la infancia, o la violencia de género y el acoso en los entornos de aprendizaje²⁵.

48. El cierre de las escuelas como consecuencia de la pandemia ha provocado resultados muy negativos para los niños, que a menudo dependen de ellas para recibir servicios de nutrición, apoyo psicosocial y salud. Los niños de las zonas rurales también están expuestos al riesgo de que los obliguen a trabajar en condiciones perjudiciales y de sufrir problemas de nutrición debido a la reducción o interrupción de los programas de alimentación escolar. Es probable que la pandemia haya propiciado un aumento del número de niñas empujadas al matrimonio infantil y expuestas a la violencia de género y sexual²⁶. Es probable que, al principio de la crisis de la COVID-19, se hayan desviado recursos que resultaban esenciales para los servicios de salud sexual y reproductiva y las pruebas, la prevención y el tratamiento del VIH²⁷.

49. Es probable que las opciones de educación en el hogar discriminen a las niñas de las zonas rurales a causa de las normas sociales y de género, por las que se tiende a dirigir los limitados recursos a los niños²⁸. También lo es que las niñas de los hogares más pobres tengan menos opciones de disponer de un lugar tranquilo para concentrarse en sus estudios o de recibir el apoyo necesario de sus padres²⁹. Asimismo, las niñas sin escolarizar pueden tener más dificultades para acceder a los programas de enseñanza a distancia a causa del aumento de las tareas de cuidado y domésticas³⁰. En consecuencia, quizá menos niñas regresen a las escuelas cuando estas se reabran³¹.

50. La brecha digital ha causado estragos entre los estudiantes de las comunidades rurales y ha provocado que cada vez más niñas se vean privadas del acceso a la educación en el contexto del cierre de escuelas por la pandemia. El UNICEF informa de que más del 70 % de los estudiantes que no disponen de alternativas de aprendizaje a distancia viven en zonas rurales³². La situación es todavía más grave en el caso de las niñas, a quienes se exige que asuman responsabilidades domésticas y de cuidado no remuneradas, lo que puede impedirles participar de forma plena y efectiva en el aprendizaje en línea y digital³³. Además, en muchos países, las competencias en tecnología de la información y las comunicaciones favorecen a los niños; a las niñas no se les permite usar en la misma medida los ordenadores domésticos e Internet³⁴.

²⁵ Véase [A/HRC/26/39](#).

²⁶ UNICEF, “COVID-19: a threat to progress against child marriage”, 2021.

²⁷ Naciones Unidas, “Policy brief: the impact of COVID-19 on women”, 9 de abril de 2020.

²⁸ Grupo Banco Mundial, “Gender dimensions of the COVID-19 pandemic”, 16 de abril de 2020.

²⁹ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, “Combatir el efecto de COVID-19 en los niños”, 2019.

³⁰ Save the Children, “COVID-19: millions out of school, jeopardizing the future of children in West and Central Africa”, 3 de abril de 2020.

³¹ Antonique Koning, Jamie Anderson y Yasmin Bin-Humam, “Women in rural and agricultural livelihoods facing COVID-19”, blog del Grupo Consultivo de Ayuda a la Población Pobre, 27 de julio de 2020.

³² UNICEF, “COVID-19: are children able to continue learning during school closures – a global analysis of the potential reach of remote learning policies using data from 100 countries”, 2020.

³³ UNFPA y UNICEF, “Adapting to COVID-19: pivoting the UNFPA-UNICEF Global Programme to End Child Marriage to respond to the pandemic”, 23 de septiembre de 2020.

³⁴ Diogo Amaro *et al.*, “COVID-19 and education: the digital gender divide among adolescents in sub-Saharan Africa”, blog UNICEF Connect, 4 de agosto de 2020.

C. Acceso limitado a los servicios

51. En muchas partes del mundo siguen existiendo importantes desigualdades sanitarias entre las zonas rurales y las urbanas, en parte como consecuencia de un acceso más limitado a los servicios sanitarios, a la información relacionada con la salud y a servicios culturalmente adecuados. Las niñas, en particular, se ven amenazadas por este escenario. En África Subsahariana, por ejemplo, el 52 % de las adolescentes y las jóvenes del medio rural no pueden tomar decisiones sobre su propia salud³⁵.

52. Las mujeres y las adolescentes indígenas tienen aún menor probabilidad de beneficiarse de los servicios que la población general³⁶. Además, el personal de los servicios convencionales de salud suele infravalorar las prácticas higiénicas tradicionales de las mujeres y niñas indígenas, lo que exacerba aún más las desigualdades³⁷. Las mujeres y niñas con discapacidad del medio rural están especialmente expuestas a restricciones con respecto a su salud sexual y reproductiva y sus derechos reproductivos³⁸.

53. En las zonas rurales, las niñas que son más vulnerables al VIH por factores muy diversos, tales como la pobreza, las desigualdades de género, las prácticas culturales nocivas y la violencia sexual, están desproporcionadamente desatendidas en cuanto a información y servicios fundamentales. Esas jóvenes tienen un menor conocimiento del VIH y menos acceso a las pruebas y a los anticonceptivos modernos. En consecuencia, la incidencia de la infección por el VIH entre las adolescentes y las mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) sigue siendo extremadamente alta, especialmente en África Subsahariana³⁹. Sin embargo, apenas se dispone de datos desglosados por zonas rurales y urbanas relativos a la incidencia del VIH, y hay poca información sobre las niñas menores de 15 años.

54. Las adolescentes de las zonas rurales también son vulnerables a la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En los países de ingreso bajo y mediano, la mitad de las adolescentes de entornos de ingreso bajo y rurales comen menos de tres veces al día, y las adolescentes pueden ser especialmente vulnerables a la malnutrición, ya que las normas culturales de género hacen que a menudo no tengan acceso a los alimentos, la educación y las oportunidades de mejorar su vida⁴⁰. Al mismo tiempo, las adolescentes y las mujeres en edad reproductiva tienen necesidades de nutrientes superiores a la media.

55. La pandemia de COVID-19 ha tenido repercusiones negativas importantes en materia de salud y nutrición para los pobres de las zonas rurales, incluidas las niñas, y podría dar lugar a que otros 6,7 millones de niñas y niños menores de 5 años padezcan emaciación en los próximos 12 meses. Esto representaría un aumento del 14 %, y se producirían más de 10.000 muertes infantiles adicionales al mes, sobre todo en Asia Meridional y África Subsahariana⁴¹. En algunos casos, están muriendo

³⁵ Los datos se extrajeron de encuestas de población (2011-2016) de 28 países en los que vive el 83 % de todas las mujeres de entre 15 y 24 años de África Subsahariana. Véase ONUSIDA, “Women and girls and HIV”, 2018.

³⁶ UNFPA, UNICEF y ONU-Mujeres, “Hoja informativa: Salud y mortalidad materna de las mujeres indígenas”, (2018).

³⁷ FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*.

³⁸ Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, recomendación general núm. 34.

³⁹ ONUSIDA, *Global AIDS Update 2020: Seizing the Moment – Tackling Entrenched Inequalities to End Epidemics* (Ginebra, 2020).

⁴⁰ UNICEF, *Goal Area 1*.

⁴¹ Henrietta Fore *et al.*, “Child malnutrition and COVID-19: the time to act is now”, *The Lancet*, vol. 396, núm. 10250 (27 de julio de 2020).

niñas y otras personas del medio rural a causa de enfermedades tratables porque se han dedicado centros de salud y personal sanitario a la lucha contra la COVID-19.

D. Violencia de género y prácticas nocivas

56. En promedio, 1 de cada 3 mujeres experimentará algún tipo de violencia por razón del género a lo largo de su vida. Según un análisis de ONU-Mujeres, la violencia física o sexual cometida por el marido o la pareja de hecho es más frecuente en las zonas rurales que en las urbanas en 26 países⁴². Es probable que esas cifras sean aún más elevadas, dado que las mujeres y niñas del medio rural tienen menor probabilidad de denunciar este tipo de violencia que sus pares de las zonas urbanas⁴³. El estrés económico y familiar, junto con el distanciamiento físico provocado por la pandemia, han dado lugar a un aumento documentado de la violencia de género y la violencia doméstica en todo el mundo, también en las zonas rurales⁴⁴. A nivel mundial, el 19 % de todas las víctimas detectadas de la trata de personas son chicas jóvenes, el 72 % de las cuales fueron objeto de trata con fines de explotación sexual⁴⁵.

57. Las niñas con discapacidad suelen ser objeto de esterilización o aborto forzados, son desproporcionadamente vulnerables al abuso sexual y la violación y tienen mayor probabilidad de sufrir violencia de género. Las niñas con discapacidad que viven en zonas rurales y remotas están más expuestas a sufrir violencia, explotación y abusos que las que no tienen una discapacidad⁴⁶.

58. En las zonas rurales, las niñas son más vulnerables al abuso sexual, el acoso, la extorsión sexual y la captación de niños con fines sexuales tanto en el entorno virtual como fuera de él. La escasa información pública sobre la prevención de estos delitos, la dificultad de las víctimas para denunciar los abusos y la prevalencia de los estereotipos de género exacerban esta vulnerabilidad.

59. Las niñas de las zonas rurales también están más expuestas al matrimonio infantil y a la mutilación genital femenina. En todas las regiones, las niñas que viven en el medio rural tienen mayor probabilidad de contraer matrimonio que sus pares de zonas urbanas. Así pues, cada año, unos 15 millones de niñas contraen matrimonio antes de cumplir los 18 años, la mayoría de las cuales procede de los hogares más pobres y las zonas rurales de Asia Meridional y África Subsahariana⁴⁷. El número exacto de niñas y mujeres de todo el mundo que han sido sometidas a la mutilación genital femenina sigue sin conocerse.

60. El cierre de escuelas y las restricciones sociales a causa de la pandemia podrían provocar un aumento a gran escala del matrimonio infantil. Según el UNICEF, es posible que antes de que concluya la década se produzcan otros 10 millones de matrimonios infantiles como consecuencia directa de la pandemia⁴⁸. Esta también podría invertir los avances logrados con respecto a la eliminación de la mutilación genital femenina para 2030, y se prevé que dé lugar al primer aumento del trabajo infantil desde las primeras estimaciones mundiales, realizadas en 2000⁴⁹.

⁴² Análisis realizado por ONU-Mujeres de la información de la base de datos STATcompiler del Programa de Encuestas Demográficas y de Salud, disponible en www.statcompiler.com.

⁴³ FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*.

⁴⁴ Koning, Anderson y Bin-Humam, "Women in rural and agricultural livelihoods".

⁴⁵ *Informe mundial sobre la trata de personas 2020* (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

⁴⁶ Véase [E/CN.6/2018/3](https://www.un.org/development/desa/pd/datastore/indicators/indicators-by-theme).

⁴⁷ Instituto de Estadística de la UNESCO y UNICEF, *Fixing the Broken Promise of Education for All: Findings from the Global Initiative on Out-of-School Children* (Montreal, 2015).

⁴⁸ UNICEF, "COVID-19: a threat to progress against child marriage".

⁴⁹ UNFPA, "Repercusión de la pandemia de COVID-19 en la planificación familiar y la eliminación de la violencia por razón de género, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil", nota

E. Cuestiones climáticas

61. Las zonas rurales de todo el mundo están sufriendo los graves efectos del cambio climático, que también exacerban las desigualdades de género existentes y aumentan las dificultades para las mujeres y las niñas⁵⁰. Al ver limitados su movilidad, su capacidad de decisión y sus derechos, las mujeres y las niñas de las zonas rurales se enfrentan a dificultades únicas a la hora de adaptarse a las perturbaciones y consecuencias de las crisis inducidas por el clima⁵¹. Por ejemplo, la sequía inducida por el clima dificulta la recogida y el almacenamiento de agua y combustible, tareas que generalmente desempeñan las mujeres y las niñas de zonas rurales. De este modo, aumenta su carga de trabajo y se pone en riesgo su seguridad, ya que pasan más horas desempeñando estas tareas. Su limitado acceso a los recursos productivos y servicios también inhibe sus conocimientos y capacidad para adoptar prácticas climáticamente inteligentes⁵².

62. La crisis socioeconómica inducida tanto por la pandemia como por el cambio climático tiene un impacto desproporcionado en las comunidades rurales, en particular en las comunidades indígenas y los grupos minoritarios, las mujeres y las niñas y otros grupos marginados⁵³. Sin embargo, las mujeres y las niñas del medio rural siguen siendo fundamentales para llevar a cabo la adaptación a los efectos negativos del cambio climático y mitigarlos gracias a sus conocimientos, habilidades y experiencias únicos. Por ejemplo, algunos estudios demuestran que las agricultoras rurales están desempeñando un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad, la protección de cultivos autóctonos resilientes ante la variabilidad climática, la adopción de tecnologías con bajas emisiones de carbono, la difusión de conocimientos y la presión a los dirigentes para que favorezcan la aplicación de soluciones sostenibles⁵⁴.

F. Derechos sobre la tierra

63. Para las familias del medio rural, la tierra a menudo representa el activo más importante del hogar, ya que es esencial para la producción agrícola y para la seguridad alimentaria y la nutrición. Sin embargo, en muchos países, las mujeres y las niñas de las zonas rurales tienen un acceso limitado a la tierra y no disfrutan de los mismos derechos en relación con su herencia, propiedad, uso y control⁵⁵. Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, al menos el 60 % de los países siguen discriminando a las hijas en lo referente al derecho a heredar tierras, ya sea en la legislación o en los usos nacionales⁵⁶, de manera que se inhibe su capacidad de planificación a largo plazo y se merma su seguridad alimentaria⁵⁷.

técnica provisional, abril de 2020; y OIT y UNICEF, “La COVID-19 y el trabajo infantil: un período de crisis, una oportunidad para actuar”, 2020.

⁵⁰ Rajendra K. Pachauri *et al.*, eds., *Cambio climático 2014: Informe de síntesis* (Ginebra, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2015).

⁵¹ FAO, “Mujeres rurales”.

⁵² FAO y CARE, *Good Practices for Integrating Gender Equality and Women’s Empowerment in Climate-Smart Agriculture Programmes* (Atlanta, 2019).

⁵³ Rachel McMonagle, “Secure land rights: a sustainable solution at the intersection of climate change and COVID-19”, Skoll Foundation, 20 de septiembre de 2020.

⁵⁴ Venge Nyirongo, “El empoderamiento económico de las mujeres rurales y la ruta hacia 2030: la participación en la acción climática”, *Crónica ONU*, 15 de octubre de 2019.

⁵⁵ FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*; y [A/74/246](#).

⁵⁶ UNICEF, ONU-Mujeres y Plan International, “A new era for girls: taking stock of 25 years of progress”, marzo de 2020.

⁵⁷ FAO, “Empoderar a las mujeres para que nadie se quede atrás: La FAO y la Unión Africana presentan las perspectivas regionales de las cuestiones de género y los sistemas agroalimentarios”, 28 de octubre de 2020.

64. La pandemia ha incrementado la vulnerabilidad de las mujeres y niñas rurales en cuanto a su derecho a la tierra. Durante la pandemia, las viudas se han enfrentado al riesgo de ser desheredadas y perder el acceso a la tierra tras la muerte del marido. Su seguridad en la tenencia de la tierra también se ha visto amenazada por el regreso a las comunidades rurales de emigrantes desempleados, que aumenta la presión sobre la tierra y los recursos. Algunas mujeres y niñas de las zonas rurales también sufren el apoderamiento de tierras por parte de quienes pretenden aprovecharse de la confusión generada por la pandemia⁵⁸.

G. Cuestiones laborales y agrícolas

65. En los países en desarrollo, el 43 % de las personas que dependen de los medios de subsistencia agrícolas son mujeres y niñas. Como el trabajo infantil es habitual en las zonas rurales, las niñas constituyen una parte importante de la mano de obra agrícola. Por lo general, las niñas del medio rural tienen mayor probabilidad que los niños de trabajar en la agricultura y ocuparse de las tareas domésticas. Las niñas y jóvenes rurales e indígenas que se dedican a la agricultura tienen mayor probabilidad de trabajar en el sector informal, estar infravaloradas y mal remuneradas, trabajar muchas horas y tener un acceso limitado a la protección social, la seguridad de los ingresos y una atención médica adecuada⁵⁹.

66. Las mujeres y niñas rurales e indígenas dedican una gran parte del día a las tareas domésticas, como la recogida de agua y leña, el procesamiento y la preparación de alimentos, el desplazamiento y transporte de enseres y productos domésticos y el cuidado de personas. Este tipo de tareas no son remuneradas y restringen el tiempo y la movilidad de las niñas, que así disponen de menos tiempo para asistir a la escuela y se ven más expuestas al acoso y la violencia.

67. Las niñas y las mujeres que trabajan en las zonas más pobres, incluidas las rurales, corren un mayor riesgo de ser objeto de trata y explotación debido a los desequilibrios de poder entre los géneros, a la falta de supervisión en los lugares de trabajo y a que trabajan solas en zonas remotas⁶⁰. La “invisibilidad” de algunos sectores, como el trabajo doméstico, facilita las prácticas de explotación y la trata de niñas⁶¹. Además, los trabajadores domésticos infantiles, que suelen ser niñas que se desplazan de las zonas rurales a las urbanas, son normalmente más vulnerables al trabajo en condiciones de explotación⁶².

V. Recomendaciones

68. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían aplicar políticas y programas transversales e integrados que afrontasen las múltiples formas de discriminación contra las niñas en las zonas rurales y respondan a los aspectos multidimensionales de la vida de las adolescentes. En esas políticas y programas podrían tenerse en cuenta las opiniones de las niñas de las zonas rurales, en particular en lo relativo a la recuperación después de la pandemia de COVID-19. También podría darse prioridad a las iniciativas encaminadas a cambiar las

⁵⁸ McMonagle, “Secure land rights”.

⁵⁹ FAO, FIDA y PMA, *Rural Women and Girls 25 Years after Beijing*.

⁶⁰ OIT, “Rural women at work: bridging the gaps”, 8 de marzo de 2018; y Kieran Guilbert, “Traffickers found targeting more children as COVID-19 school closures fuel danger”, Reuters, 2 de febrero de 2021.

⁶¹ *Informe mundial sobre la trata de personas 2020*.

⁶² OIT, *Guía práctica para erradicar el trabajo infantil y proteger a los jóvenes trabajadores en el trabajo doméstico* (Ginebra, 2017).

normas sociales, culturales y tradicionales que alientan mentalidades discriminatorias.

69. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían promover una reforma jurídica y normativa que afrontase de manera sistemática las cuestiones que afectan a las niñas de las zonas rurales, tales como los derechos de propiedad y sobre la tierra, el control de los recursos, las prácticas culturales nocivas, la violencia, la explotación y el abuso, y la falta de acceso a los servicios, la tecnología y la participación. En el marco de dicha reforma podrían intensificarse los esfuerzos para poner fin al trabajo infantil.

70. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían ampliar los planes de protección social, las redes de seguridad económica y los programas de alivio de la pobreza que tienen en cuenta las cuestiones de género en su diseño y aplicación. Estas iniciativas podrían atender las necesidades únicas de las niñas de las zonas rurales y dirigirse a prevenir la profundización de la pobreza y la exclusión como resultado de la pandemia.

71. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían desarrollar intervenciones que eliminasen las barreras estructurales y de otro tipo que impiden que las niñas de las zonas rurales disfruten de oportunidades educativas académicas y no académicas de calidad. Para ello habría que invertir en sistemas educativos, programas y planes de respuesta a la pandemia equitativos y accesibles.

72. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían mejorar la accesibilidad, la asequibilidad, la cobertura equitativa y la calidad de los servicios para las niñas de las zonas rurales, teniendo en cuenta especialmente a las adolescentes, en particular en lo relativo a la atención de la salud física y mental, la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos, el agua, el saneamiento y la higiene y los servicios de nutrición, así como el apoyo a la prevención del VIH y la respuesta a él, la violencia de género, la mutilación genital femenina y el embarazo en la adolescencia. Además, debe hacerse partícipes a las propias niñas en el diseño de los servicios y en su prestación.

73. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían promover leyes que penalizasen el matrimonio infantil, emprender campañas para cuestionar las actitudes que legitiman el matrimonio infantil, facilitar el acceso a una escolarización de calidad y segura para las niñas de las zonas rurales, fortalecer la autonomía de las niñas en riesgo de matrimonio infantil y proporcionar apoyo a las niñas ya casadas.

74. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían reforzar los sistemas multisectoriales de protección de la infancia en las zonas rurales a fin de prevenir la violencia y garantizar un apoyo integral a las niñas que corren el riesgo de sufrir o han sufrido violencia, explotación y abusos. Es necesario prestar especial atención a las niñas con discapacidad y a otras niñas marginadas de las zonas rurales.

75. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían crear de forma activa oportunidades para que las adolescentes que viven en zonas rurales compartieran sus opiniones y perspectivas e influyeran en las decisiones que afectan a su vida, su cuerpo, su educación, su trayectoria profesional y su futuro en el seno del hogar, la comunidad y los procesos políticos.

76. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían cumplir los compromisos con el desarrollo rural sostenible y la igualdad de género mediante la elaboración de marcos y estrategias de cambio climático con perspectiva de género; la promoción de la financiación para el clima, la infraestructura, los servicios, la

tecnología y la protección social con perspectiva de género; la ampliación de las prácticas agrícolas climáticamente inteligentes y equitativas desde el punto de vista del género; y el reconocimiento de los conocimientos ecológicos tradicionales de las mujeres y las niñas.

77. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían promover políticas, programas e inversiones que facilitasen un mayor reparto de las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares rurales, así como mayores oportunidades de subsistencia para las mujeres y las niñas, incluidas las oportunidades de emprendimiento y la reforma equitativa en materia de género del sector agrícola.

78. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían invertir sistemáticamente en la recopilación de datos humanitarios y de desarrollo desglosados por género, edad y ubicación, un aspecto fundamental para llevar a cabo análisis interseccionales de las experiencias de las niñas en las zonas rurales y para elaborar políticas y programas con una base empírica más sólida.

79. Los Estados y otros agentes pertinentes podrían movilizar recursos para aumentar la inversión a largo plazo inclusiva en cuanto a género y edad en las zonas rurales, por ejemplo a través de la inversión pública mediante asignaciones presupuestarias y el impulso de las inversiones pertinentes del sector privado.
